

TEMAS

AMERICANISTAS

ISSN 1988-7868

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente*.
Presentación

DOSSIER “LA MUERTE: PASADO Y PRESENTE”

COORDINACIÓN Y PRESENTACIÓN

Luis Millones

María del Carmen García Escudero

El presente Dossier, *La Muerte: pasado y presente*, es fruto de interesantes debates entre colegas de diferentes disciplinas y de diferentes épocas históricas de estudio. Nos resultaba sumamente sugestivo la diversidad de enfoques sobre la Muerte que cada uno planteábamos, su estudio y sobre todo saber qué es la Muerte y cómo se ha concebido a lo largo de la historia y en diferentes contextos. La Muerte, como hemos comentado en otras ocasiones, se relaciona, en la actualidad con un acto biológico (depende del contexto). Pero, si analizamos la muerte, llegamos a la conclusión de que la Muerte realmente es el motor de la vida y el reflejo de una sociedad; genera unas relaciones de poder, de jerarquías, de ideologías e incluso de la muerte señalada por no ser un individuo dentro de los procesos ideológicos y políticos de ese época; llegando a ser varias muertes. Veremos qué muerte es la hermana de la vida y que tiene un proceso contextual, pero tiene muchos determinantes que la unen en diferentes épocas.

En el dossier empezamos con conceptos sobre la muerte, pero en un espacio tiempo pasado. Es decir, el lector tiene que no sólo comprender que se escribe sobre la muerte, sino qué tiene que apreciar el contexto social. En éste, la muerte, tiene multitud de caras, aspectos y es materializada en diosas o dioses. Por ejemplo, en el primer artículo, sólo explicaremos un poco de cada artículo, el doctor Gabriel Espinosa Pineda y la doctora María Montserrat Camacho Ángeles escriben que

[...] *tal vez la deidad más fácil de reconocer en Mesoamérica, la más conocida y sumamente estudiada en la tradición pictórica del llamado estilo internacional, sea el dios de la muerte, conocido por los nahuas como Miclantecuhtli. En realidad se trata de un grupo de dioses, ya que esta deidad puede desdoblarse en un par (Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl), en cuatro (Mictlantecuhtli, Tzontémoc, Ixpuztec y Nextepehua, según el Códice Vaticano-Ríos) u ocho (agregando a los anteriores*

sus contrapartes femeninas Nexoxoche, Micapetlacoli y Chalmecacíhuatl); además Mictlantecuhtli era capaz de desdoblarse en multitud de réplicas¹ y hay otra serie de deidades que le son muy próximas, cuya naturaleza en distinto grado se identifica con la de Mictlantecuhtli; muy notablemente las Tzitzimime. Éstas últimas comparten gran parte de su iconografía con los dioses del Mictlan, la región de los muertos [...] Cuando los hombres mueren, en parte pasaban a formar parte del mundo de los dioses. No es solo que las almas viajaban a los mundos de las deidades, la Casa del Sol, el Tlalocan, el Mictlan o el Chichihualcuauhco; muchos sospechamos que estos destinos que recogieron las fuentes son solamente una parte. Otros dioses también deben “reclutar” ayudantes de entre los hombres, de forma tal que la muerte, además de implicar la separación del cuerpo de sus componentes anímicos, entrañaría también la posesión de los humanos por parte de los dioses.

En este caso, es complejo el análisis, hablamos de dioses y diosas de la muerte y de su capacidad de desdoblarse, etc. Además, el hombre muerto forma parte del sequito intramundano.

Más complejo aun es comprender que la muerte no se liga al cuerpo, sino a una serie de características, como es una “unión” realizada en el nacimiento. Se puede morir por un rayo, pero regresar como chamán, se puede morir porque la muerte corta el hilo de la vida, se puede morir de vejez, en la guerra, pero, en la mayoría de los casos, no se elige como morir, el destino sólo lo ata la Muerte. Un claro ejemplo sería el de los sacrificios, no es una muerte elegida, pero si es una muerte determina y ritualizada: con un objetivo específico. Para los mayas la muerte y el sacrificio explica la doctora Alondra Domínguez Ángeles se relacionan con *Jun Lajun Talaan*, uno diez misterio. La autora nos describe que

[...] los sacrificantes individuales son aquellos quienes tenían como fin que el beneficio obtenido del sacrificio se derramara directamente sobre ellos, para así lograr poder, status y prestigio, dentro de la sociedad mesoamericana del Posclásico aquellos a quienes se les otorgaba la facultad de ofrendar de manera individual eran los comerciantes y los guerreros⁴⁷. Los sacrificantes comunitarios

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente.*
Presentación

son la comunidad sobre quien recae el beneficio. En estos sacrificios se inmolaban importantes personas dentro de la comunidad, como podían ser los hijos de los jefes o las autoridades mismas, con el fin de mantener una armonía cósmica, razón por la que eran celebrados en época de crisis o durante amenazas de la naturaleza [...] En todas las escenas presentadas se expresa la vulnerabilidad de los dioses de morir, por ello pueden ser sacrificados ya que su tránsito por el ecúmeno los desgasta y agota así que deben morir de forma ritual para renacer fortalecidos, acción que debe ser recreada por los humanos siguiendo el orden calendárico, por lo que la misión de Jun Lahun Talaan es el arquetipo de la misión que deben cumplir los guerreros, los sacerdotes y los ofrendantes (mercaderes, la comunidad o el estado), pues al celebrar el sacrificio están asegurando que se fortalezca no sólo a la deidad sino también al señorío lo que resulta en el empoderamiento de los guerreros que sirven al estado, lo que les retribuye a estos y a los ofrendantes el beneficio de la inmolación, revelando así que el sacrificio humano es un fenómeno polivalente que fusiona la esfera mítica, la religiosa, la política y la económica, y que se sirve todas ellas para ser realizado.

En este caso se aprecia que la muerte es vulnerable, pero necesita del humano, como veremos en otros casos, para fortalecerse. Pasaremos a continuación a echar una mirada al trabajo de Alondra Domínguez sobre los sacrificios humanos en la sociedad maya. Nos llamó la atención que las escenas documentadas “expresan la vulnerabilidad de los dioses de morir, porque ellos pueden ser sacrificados ya que su tránsito por el ecúmeno los desgasta y agota, así que deben morir en forma ritual para renacer fortalecidos”. Esta capacidad de abandonar la existencia y recuperarla es posibles gracias “a que las víctimas sacrificiales se convertían en sustitutos para el agente del sacrificio”. Esto se hizo como un intento para satisfacer, al menos de manera temporal, el hambre de los seres sobrenaturales”.¹

¹ Houston, Stephen y Andrew Scherer, “La ofrenda máxima: el sacrificio humano en la parte central del área maya”. *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*. Leonardo López Luján y Guilhem

Para los incas, por ejemplo, el razonamiento detrás de los sacrificios no envolvía el pago de una deuda como en el caso mesoamericano. La *Cápac Cocha*, que debió ser el festival más sangriento de los Incas, y en el que generalmente las víctimas eran niños y niñas. Se hacía en beneficio de la salud del inca o bien para aplacar algún fenómeno natural (sismos, inundaciones, etc.) concebido como castigo divino. Los miles de niños eran llevados al Cuzco y se seleccionaba a aquellos que se consideraba convenientes para frotar su cuerpo con el monarca enfermo o envejecido, y se supone que de esa manera se transmitía su vigor y esperanza de vida. Una vez hecho esto, los niños estaban ceremonialmente muertos y se les sacrificaba en Cuzco o se le devolvía a su pueblo de origen donde se cumplía el ritual, generalmente enterrándolos vivos. Lo que nos dice de manera bastante radical, una diferencia más entre la concepción del mundo de ambas civilizaciones.

Si seguimos con el dossier veremos que otra forma de percibir la muerte es a partir de las ceremonias en honor al Inca, la doctora Ariadna Baulenas i Pubill explica que

[...] si analizamos detalladamente el funeral y tenemos en cuenta que su esquema organizativo coincide con otras fiestas incas en las que su objetivo era que las élites provinciales visitaran la capital para reafirmar sus lazos de sumisión y pagar el tributo (véase el caso de la Situa, pero también del Capac Raymi) parece clara la intención de Pachacuti de instituir una fiesta que reiterara esa fidelidad en un momento de clara crisis política [...] La Purucaya era una fiesta que llevaba a cabo el nuevo Sapa Inca instituido, pero éste había alcanzado el poder en medio de un funeral que acababa con la amortización de los depósitos provinciales. Si a esto, le sumamos que por la herencia partida tampoco recibía los bienes de su antecesor, nos encontramos con un nuevo gobernante que, tras haber superado las conjuras de la élite y hacerse con la borla real, se encontraba sin recursos ni personales ni estatales. Si quería mantener su poder debía asegurar su riqueza y, al menos en un

primer momento, asegurar la supervivencia de las gentes del imperio llenando de nuevo los depósitos provinciales.

La muerte ejerce, como en los otros casos, actos más allá de la ritualidad, sino que manifiesta el poder de quién determina la muerte y cuándo se realiza la sacralización: en torno al calendario y a épocas de crisis.

En el siguiente análisis la doctora María del Carmen García Escudero analiza la muerte como tejedora del destino y como garantizante de la fertilidad y bienestar de la comunidad. No existe la muerte como tal, existe una separación de la “estructura” humana y se habita en otro espacio tiempo.

La importancia que tiene el tejido como una forma viva, sagrada, que une aspectos del inframundo, pero también de otras deidades creadoras. En el área centro andina, mediante el telar, el poste, el árbol fructífero-mallqui, que funciona como axis mundi, se regresa a un espacio tiempo mítico, cuyo dueño son los seres del inframundo, y su máxima autoridad es la muerte. La muerte desde la creación del individuo, acto similar al de tejer, traza un hilo temporal relacionado con el destino. En cualquier momento, la muerte, deidad poseedora del destino, puede quebrar el hilo.

Volvemos a ver que la Muerte es la dueña de la temporalidad material de los seres. En Mesoamérica salta a la vista la posibilidad de calificar a una divinidad como “la más fácil de reconocer”, como los autores piensan acerca de Mictlantecuhtli. Por encima de que otros estudiosos pudieran estar de acuerdo, sería imposible aplicarlo a una deidad andina del período incaico. Los señores del Cuzco usaron una iconografía severa despojada de detalles o sutilezas, con ceramios y edificios cuyos materiales y dimensiones transmitían sensaciones de poder y dominio. Incluso en los santuarios, la noticia que nos dejan las crónicas españolas o la mestiza de Garcilaso y las dos escritas por indígenas, las imágenes divinas, en términos generales, repiten la figura humana, lo que, de ser cierto, sospechosamente las acerca más a las cristianas que a las que precedieron a los años 1300 o 1400, con el surgimiento de los Incas. Sociedades previas al *Tahuantinsuyo* como Moche o

Nazca, nos dejaron una estética plena de sensualidad, que revelaba el conocimiento, el dolor o deleite de la naturaleza y el ser humano.

Lo dicho corresponde al comportamiento de los seres divinos cuyas características son diferenciadas y estables. Un dios mexica como Tezcatlipoca, que sea capaz de acciones malignas cuyo solo propósito hubiese sido ridiculizar a los desventurados indígenas, que habrían tenido la mala fortuna de cruzarse con él, no es posible encontrar en el panteón andino, en especial con los dioses mayores.

Para terminar con este primer tema, cabe anotar que en Mesoamérica algunos de los difuntos, o al menos sus esencias podían acompañar al Sol mexica, pero su cuerpo desaparecía al ser cremado. Esto podríamos interpretar como una cierta forma de participación divina. Así nos dicen las fuentes mexicanas con respecto a los guerreros muertos en combate o sacrificados. Por su parte, los nobles andinos, (y sin duda, Inca) se creían inmortales y sus cuerpos momificados seguía siendo tratado como si estuvieran vivos, para lo cual su familia inmediata retenía en su nombre sus servidores, sus tierras, sus esposas, etc. Si creemos a más de una interpretación vigente, todo nuevo gobernante no tenía más remedio que dedicarse a la guerra para expandir su territorio y ganar nuevos súbditos, dado que la familia del Inca fallecido asumía los privilegios del que “seguía viviendo” y gozaba de los privilegios que compartía con sus parientes inmediatos.

En los Andes los sacrificios humanos, también abundantes para solemnizar determinadas fiestas, se alternaban con los de las llamas, el camélido sudamericano que era considerado como alter ego del hombre en este tipo de ofrendas. Con seguridad el número de víctimas animales fue tan importante como el de las personas.

Damos un paso hacia delante y dejamos el mundo prehispánico. Resulta muy interesante como se trataba la muerte del hereje en el México colonial. La doctora Verónica Velásquez S.H. titula su investigación como *El hereje muere varias veces*. Analiza el tratamiento mortuorio a los herejes y transgresores en el México colonial y que resultó en enterramientos desviados.

El análisis del contexto funerario es crucial, además de adoptar un enfoque interdisciplinario desde la arqueología, la bioarqueología o la antropología física y

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente.*
Presentación

la historia para identificar necrofobia y actitudes de los vivos hacia los muertos. Esto permitiría detectar algunas expresiones materiales de los miedos, espiritualidad y creencias religiosas [...] visibilizaría a los penitentes que murieron muchas veces y los insertaría al paisaje social, jurídico, religioso y del folklore, entre otros además de que permitiría explorar los significados, medios y metáforas de los cuerpos transgresores desde las antropologías y arqueologías del cuerpo.

Considerando ese contexto cultural, se explora cómo el miedo o necrofobia hacia el cuerpo del hereje y las ideas sobre el más allá encontraron expresión en ciertas prácticas funerarias. La muerte del hereje, así, consiste en eliminar, en cierta medida, todo lo material, el miedo del contexto social implicaba muchas agresiones, mutilaciones, y demás formas de eliminar el cuerpo de los desviados; se agredía al cadáver todas las veces que fuesen necesarias. En este escenario comenzamos a percibir como la muerte se transforma, seguimos pendientes de analizar las formas de enterramiento, el tratamiento del cadáver, pero, ya no se percibe una muerte en movimiento, es decir que la muerte no es dejar de existir, como en los anteriores escritos. Ahora, el difunto no sigue los pasos en otro espacio-tiempo; se determina la eliminación de esta opción por el contexto social. Antes, la muerte es tratada dentro de un proceso de vida, ahora, es un proceso de condena social. Así, pasamos a la investigación de la doctora Águeda Venegas de la Torre, que analiza las *Muertes por honor: homicidios contra mujeres durante la primera mitad del siglo XIX*. La investigadora explica que:

[...] la primera mitad del siglo XIX mexicano, la sociedad evidenciaba una desigualdad basada en el binomio dominación/subordinación entre los hombres y las mujeres como parte del sistema hegemónico patriarcal. Esta sociedad reproducía el sometimiento de las mujeres por medio de múltiples dispositivos de poder que naturalizaban la dominación de lo masculino sobre lo femenino y, en cierta forma, el uso de la violencia conyugal. A partir de homicidios contra mujeres se estudia cómo la sociedad y las instituciones judiciales permitían la violencia marital, hasta la muerte, como un elemento de control en una sociedad regida por valores patriarcales [...] Con el triunfo del liberalismo y entrada de las ideas

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente.*
Presentación

positivistas, sobre todo los conceptos biologists- se rectificó el estereotipo religioso de ser mujer. Se consideraba que las mujeres tenían sólo capacidad para realizar actividades propias de su sexo, dejando a los varones los papeles activos. Todo esto continuó estimulando la preeminencia de lo masculino sobre lo femenino y sirviendo como justificación para el maltrato de los varones sobre las mujeres. Al igual que las ideas positivistas contribuyeron a reforzar la violencia patriarcal, lo va a ser la difusión de un derecho centrado en la libre voluntad de los individuos, exaltando valores de racionalidad, autonomía y responsabilidad. En este contexto, legislativamente las mujeres quedaron muy mal paradas al quedar sometidas a la autoridad masculina y potestad marital y carecer de los mismos derechos de libertad económica, de propiedad, de movilidad y de relaciones sociales que los varones. No habrá un Estado que proteja la condición de subordinación y maltrato femenino en los doméstico por ser un asunto privado. Va a ser hasta mediados de la década del siglo XX cuando por voces de las propias mujeres evidencien esta realidad y relación desigual entre hombres y mujeres.

En esta parte del dossier la sociedad determina la muerte de los que se lo “merecen” o los “desprotegidos”, teniendo en cuenta unos patrones éticos y morales completamente diferentes a los analizados en la primera parte del dossier: hemos visto herejes, ahora vemos las mujeres.

Y qué pasa si hablamos de los más desfavorecidos, de los más indefensos, los niños. La doctora Graciela Amira Medécigo Shej analiza el *Trabajo infantil, una muerte silenciosa*. En su investigación se determina,

[...] la incorporación temprana a las actividades agrícolas es el principal obstáculo para que los niños dispongan del tiempo necesario para asistir a la escuela, la falta de infraestructura educativa y la permanencia de costumbres y normas culturales también son factores contribuyentes. Se calcula que alrededor de seis millones de personas migran cada año a distintas regiones de México, de éstas más del 70% son de origen indígena. En este proceso hay muerte, trabajo infantil y migración combinados [...] La situación encontrada en los campamentos de migrantes, revela

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente.*
Presentación

que en este caso específico se incumple con lo dispuesto en la Convención de los Derechos del Niño, en especial en su artículo 32, en el que los estados firmantes se comprometen a proteger a los niños contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda dañar su educación y a establecer sanciones para garantizar la aplicación efectiva de estas disposiciones. [...] El principal obstáculo para mejorar la educación y la alimentación de los migrantes es la incorporación de los niños al trabajo antes de los 14 años, la solución de este problema debe ser la principal prioridad del gobierno, pues el trabajo infantil viola la legislación nacional e internacional vigente, coloca a este sector de la población al margen del estado de derecho y constituye una forma de discriminación de las oportunidades.

Apreciamos que la muerte se atribuye a la legislación y la falta de apoyo a familias en extrema pobreza. La muerte es el factor del abandono y discriminación de la sociedad.

El doctor Jesús Enciso González nos cambia de contexto, la muerte en las ciudades. Nos describe,

Cómo se muere en las ciudades, y el papel de la muerte en la vida urbana, a través del siguiente recorrido: la sociedad del riesgo, las formas de morir en la ciudad, los riesgos de muerte en habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Con ello, podemos acercarnos a ver la antropología urbana desde otro punto de vista. La metodología que se siguió, en los estudios que dieron origen a este trabajo, es mixta. El urbanita actual ha resignificado la muerte y le otorga contenidos más personales y menos comunitarios, a veces oculta su importancia y le otorga poco valor simbólico por considerarla como un hecho pasajero” [...] Según la teoría y las estadísticas, es en las ciudades donde se genera una mayor cantidad de decesos por enfermedades, accidentes, homicidios o suicidios. En estos casos, los sectores vulnerables por razones de pobreza son quienes salen más afectados. Y llama la atención que sus representaciones de muerte estén presentes en su lenguaje cotidiano, en su vida sexual-afectiva y en su experiencia diaria como trabajadores o como transeúntes. Se hace presente en el lenguaje pero se oculta como preocupación familiar y comunitaria.

Luis Millones y María del Carmen García Escudero
Dossier *La Muerte: pasado y presente*.
Presentación

Al contrario de los primeros escritos, la muerte en las ciudades nos muestra el acto de morir de manera no comunitaria, recuérdese los primeros escritos, y como un hecho, pasaje, normal y habitual. Se normaliza la pobreza y la muerte vinculada a ésta.

El doctor Guillermo Lizama Carrasco analiza *La muerte y política en México: asesinatos como mecanismo de competencia electoral*.

Analiza la magnitud de la violencia electoral en México a través de los asesinatos de actores políticos. Esto bajo la perspectiva de que la muerte tiene un vínculo directo con la política y las formas de competencia electoral. Para ello, se estudian las estadísticas de asesinatos de actores políticos entre 2005 y 2017. Al tiempo que se profundiza en el análisis de las muertes ocurridas en el proceso electoral federal de 2018. La metodología de análisis es cualitativa, ya que se emplea la revisión documental y de medios de comunicación para con ello caracterizar los asesinatos por nombre, género, residencia y partido político. Con lo cual se espera sistematizar la magnitud de los homicidios de actores políticos y establecer la relación entre muerte y política en México como un mecanismo de competencia y una constante histórica en el ámbito electoral.

El recorrido del Dossier, *La Muerte: pasado y presente*, es un ejemplo de trabajo multidisciplinar y nos hace reflexionar sobre como la sociedad ha ido rediseñando la muerte y contextualizándola. Un punto de unión es que una vez que nacemos no sabemos ni cuándo, ni cómo, ni dónde vamos a morir. La muerte determina el tiempo de la vida, es una deidad creadora y determinante. Unas veces morimos, otras veces nos matan y en otras ocasiones somos sacrificados.